

Lluís Medir Tejado

Sociologie de l'institution

Jacques Lagroye y Michel Offerlé (dirs.). París: Belin, 2010, 400 pp.

Sociologie de l'institution, a pesar del singular del título, es una aportación de referencia al estudio de “las instituciones”, en plural. Encontramos en esta obra una aproximación que parte de la Sociología Política —simiente de la Ciencia Política en Francia—, pero que propone un recorrido desde los principales fundamentos teóricos hasta las más recientes preguntas de investigación. Nos hallamos ante una obra colectiva que destaca tanto por sus contenidos como por sus objetivos y estructura. Los dos directores de la obra, referentes ambos de la Sociología Política francesa, han conseguido edificar un libro sistemático y coherente que nos traza el camino andado hasta hoy en el estudio de las instituciones, pero que a su vez propone un análisis renovado de las mismas. Estamos ante una aportación científica que se pretende un juego constante entre literatura académica, trabajo empírico y un esfuerzo constante de abstracción en los conceptos, con la idea permanente de clarificar, ilustrar y potenciar el estudio de la Ciencia Política y la Sociología *desde* las instituciones.

Jacques Lagroye, fallecido poco antes de la publicación de la obra, es uno de los principales académicos especialistas de la Sociología Política en Francia, destacando su manual *Sociologie Politique* (Lagroye, 2006) como uno de los más utilizados en las *Grandes Écoles* francesas. Catedrático emérito de la Universidad de París 1, por sus manos y sus obras han pasado buena parte de las elites y estudiantes franceses de los últimos 30 años. Por otro lado, Michel Offerlé es profesor de Sociología Política en *l'École Normale Supérieure* de París y es ampliamente conocido como especialista en socio-historia política y los partidos políticos desde la Sociología de las Organizaciones, así como el estudio

de los procesos electorales. Los demás participantes y colaboradores son todos ellos expertos de reconocido prestigio en el ámbito de estudio de las instituciones.

Es relevante destacar que, como comentábamos, esta obra sobresale especialmente en tres aspectos fundamentales: los objetivos perseguidos, la estructura diseñada para conseguirlos y finalmente el contenido desplegado por los autores para ilustrarlos. En primer lugar, la obra pretende ser a la vez un manual de consulta y un texto de referencia para especialistas. En un mismo libro, se pretende ofrecer los principales resultados ligados a las investigaciones sobre el concepto de institución y sus usos, pero también tiene la voluntad (y lo consigue) de ofrecer nuevas preguntas de investigación, nuevas vías de exploración del fenómeno político de las instituciones y las nuevas metodologías de aproximación. Es por ello a la vez manual de consulta general y estímulo al desarrollo futuro de la investigación.

En segundo lugar, ofrece una estructura lógica y coherente, además de novedosa, en cuanto a la forma en cómo los contenidos se van desgranando ante el lector. Si bien el contenido más extenso se corresponde con una estructura clásica que consta de cuatro grandes partes con sus correspondientes capítulos, posteriormente se dedica un apartado final a la transcripción de un interesante debate entre los directores de la obra y otros cuatro expertos en el estudio de las instituciones y, finalmente, una recopilación de los conceptos clave para “nombrar la institución”, que no hay que confundir con un glosario generalista o con un diccionario de los principales “conceptos institucionales”.

En tercer lugar, el contenido desplegado cubre un amplio espectro de aproximaciones teóricas, de momentos de investigación distintos y de objetos diversos tratados con un mismo sustrato epistemológico. Hasta 19 autores analizan las instituciones desde sus visiones particulares, sus propios objetos de investigación y sus diferentes metodologías. Eso sí, siempre pivotando sobre una concepción amplia —pero compartida— del concepto de institución y la necesidad de estudiar las relaciones sociales y políticas a través de las instituciones: “Cet ouvrage tend donc à montrer qu’il n’est plus possible d’étudier les relations sociales et leurs effets sans prendre en compte l’institutionnalisation, sans explorer la variété des formes institutionnelles que prend le rapport entre l’objectif et les investissements qui le font exister. Plus que de ‘théorie intermédiaire’, c’est d’un impératif théorique et méthodologique qu’il s’agit” (p. 29).

El contenido “clásico” se divide en cuatro partes que nos conducen por el marco teórico de las instituciones, la producción de la institución, la fuerza de lo instituido y finalmente la posición de los actores en el seno de la institución.

La primera parte titulada *L’ordre institutionnel*, que engloba los tres primeros capítulos, se ocupa en evidenciar el retorno de las instituciones a través de las tres corrientes clásicas del neo-institucionalismo y las dinámicas de cambio y reforma que las afectan. Este capítulo es el más teórico del libro y, en este sentido, los autores muestran que la institucionalización es un proceso y no un momento originario; y que el nuevo estudio de las instituciones pasa por superar las clásicas aproximaciones jurídicas europeas, pero también el sistemismo contextualista de Easton, el funcionalismo de Parsons y el determinismo marxista

(Freymond, capítulo 1). Bezes y Le Lidec (capítulo 2) analizan las condiciones y las grandes fuentes generadoras de reformas institucionales, así como la literatura de los *veto points*. Los mismos autores se encargan, en el capítulo tercero, de explicar lo que las reformas producen a las instituciones: identifican cuatro dimensiones de la actividad reformadora (*cognitiva*: fabricar un sentido reformador compartido; *estratégica*: la constitución de apoyos para la reforma; *morfológica*, adaptar la reforma a la realidad institucionalizada; y *pragmática*, socializando la reforma), los efectos de las inercias institucionales, básicamente ilustrados por los efectos de la sedimentación institucional y las retóricas ligadas al cambio (Pierson, 2000; March & Olsen, 1983); para acabar con una reflexión, más pertinente que nunca, sobre la permanente incertidumbre sobre el resultado y los efectos de las reformas institucionales (p. 98).

La segunda parte, *Produire l'institution*, se focaliza en las dinámicas que se generan en el “nacimiento” de una institución y, sobre todo, en los efectos que se producen al entrar en contacto con otras instituciones existentes y los actores que las encarnan. Meimon (capítulo 4) se encarga de enmarcar las principales resistencias y condicionantes del momento de la *inscripción institucional* (cuando se remodela o afecta el paisaje político-administrativo por la aparición de la nueva institución). Hmed y Laurens (capítulo 5) analizan las resistencias a la institucionalización, basándose en una revisión de las principales aportaciones de los estudios centrados en las instituciones represivas (prisiones, manicomios...), pero elevándose posteriormente hacia conceptos más amplios y con vocación de aplicabilidad general en otros entornos menos restrictores.

La tercera parte, titulada *La force de l'institué*, dedica dos capítulos a lo que se puede denominar “la cultura institucional”. Desage y Sibille (capítulo 6) parten del estudio de caso de la aparición del espacio institucional de la comunidad urbana de Lille, para interrogarse sobre los efectos que se producen en el tiempo sobre los actores políticos y sociales y los consensos mutables que la sostienen. Biland (capítulo 7) profundiza en el concepto de lo “inherente” a toda institución, ligando tradiciones de estudio sociológicas y antropológicas, para desgranar las prácticas y representaciones, las transmisiones de saberes y las rutinas que definen toda “cultura institucional”.

Finalmente, *Tenir son rôle institutionnel*, comprende cuatro capítulos que se centran en analizar y comprender los efectos de las instituciones en los actores que las viven, que las habitan. Fretel (capítulo 8), a partir del estudio de los partidos políticos, aplica la noción de *habitus* de Bourdieu para explicar de forma sintética cómo funcionan las adhesiones individuales y cómo se adaptan los individuos a la institución que les acoge. Lefebvre (capítulo 9) profundiza en los procesos cognitivos y de aprendizaje que sufren los actores individuales para (auto)crearse y mantener su papel (su rol) en la institución, a través de interesantes ejemplos de políticos franceses. Dulong (capítulo 10), siguiendo la lógica del proceso individual de “vivir” la institución, se focaliza en la subversión y las dificultades cotidianas de la adhesión entre individuos e instituciones. Finalmente, el último capítulo de esta parte (Raison du Cleuziou, capítulo 11) se dedica a una revisión de las aportaciones de *Exit, Voice and Loyalty* (Hirschman, 1970), como medio para explicitar una gradación de las conflictuales relaciones que se pueden dar entre actor e institución: desde la

conformación absoluta hasta la indiferencia, pasando por la protesta interna, la protesta externa y el desarraigo (gráfico de la p. 290).

En el capítulo decimosegundo encontramos la aportación más original y estimulante de la obra. Se trata de un capítulo que, a través de un diálogo entre expertos, quiere servir a la vez de introducción y de conclusiones de lo leído hasta el momento. En este debate participan, además de los dos directores, Vincent Dubois, Jean-Michel Eymeri-Douzans, Bastien François y Olivier Nay, todos ellos referentes franceses e internacionales en diferentes campos del estudio de las instituciones. Durante 33 páginas se desgranar intervenciones e interpelaciones que pretenden compatibilizar el estudio de las instituciones desde la sociología de las organizaciones, las redes de políticas públicas, la noción de campo (Bourdieu) e incluso un constructivismo moderado. La principal aportación de este capítulo es la sinceridad y espontaneidad con la que los autores intervienen, generando un redactado marcadamente oral que obliga al lector a posicionarse e implicarse y, por consiguiente, a reflexionar profundamente sobre lo leído.

El decimotercero y último capítulo es la segunda gran originalidad de la obra. Nos encontramos ante un glosario —que no un diccionario—, para verbalizar la institución: *Des mots pour dire l'institution*. En efecto, no se trata de ninguna recopilación de definiciones premeditada, ni de la explicación de términos cuidadosamente seleccionados. Se trata de citas de autores en obras consideradas relevantes sobre las instituciones. Entre los conceptos se hallan entre otros: consentimiento, cultura, identificación, institución, institucionalización, legitimación, reglas, rituales... Y entre los autores directamente citados encontramos, entre otros: Giddens, Bourdieu, March & Olsen, Crozier, Foucault, Mary Douglas, Di Magio & Powell... Se trata de un instrumento útil y sugerente, colofón destacado de una obra como esta.

Para concluir, hay que destacar que la idea de fondo que recorre toda la obra es que las instituciones influyen sobre el conjunto de actividades políticas (*institutions matter*). Esto no es en sí una novedad destacable, pero sí lo es la constatación de que, precisamente por eso, conviene tratarlas, muchas veces, como una de las variables explicativas de la propia investigación (p. 51). Y que de no hacerlo, conviene siempre tener presente su fuerza como variable, al menos, interviniente en toda investigación.

Si bien nos encontramos ante un excelente compendio de la tradición más puramente francesa de la aproximación al estudio de las instituciones, es necesario destacar que todos los autores parten de las bases anglosajonas de la renovación neo-institucionalista (por todos, March & Olsen, 1984) para adaptarlas y revisitarlas desde una visión europea. En este sentido, la obra puede ser tanto un útil de consulta para los estudiosos de las instituciones, los estudiantes de últimos cursos de grado de Sociología y de Ciencia Política, máster y doctorado, así como el público deseoso de encontrar nuevas pistas de exploración y nuevas reflexiones sobre “viejos problemas”. Los interesados en la recepción de la literatura anglosajona en un contexto determinado (en este caso el francés), y en profundizar en la problematización y conocimiento de este vasto terreno que es “la institución” —esta vez en singular—, hallarán en esta obra un acicate intelectual y un nuevo estímulo a la investigación.

Referencias

- Hirschman, A. O. 1970. *Exit, voice, and loyalty: responses to decline in firms, organizations, and states*. Cambridge Mass: Harvard University Press.
- Lagroye, J. 2006. *Sociologie politique*, 5e éd revue et mise à jour edn. París: Presses de la Fondation Nationale des Sciences Politiques.
- March, J. G. & Olsen, J. P. 1984. "The New Institutionalism: Organizational Factors in Political Life", *The American Political Science Review*, 78: 734-749.
- March, J. G. & Olsen, J. P. 1983. "Organizing political life: what administrative reorganization tells us about government", *The American Political Science Review*, 77: 281-296.
- Pierson, P. 2000. "Increasing Returns, Path Dependence, and the Study of Politics", *American Political Science Review*, 94, 2: 251-267.